

2007

Poemas

Santiago Montobbio

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Montobbio, Santiago (Primavera-Otoño 2007) "Poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 65, Article 25.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss65/25>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Santiago Montobbio

EN EL SUEÑO PÁJARO, DE LA REALIDAD MENDIGO,

mis ojos no han de anunciar la tierra
ni tener forma de espada
que haga del olvido olivo.
A mis ojos no les queda por perder ni una batalla
y en un lento fuego sólo puedo hacer de ellos
ahogadas cajas de música para ver
si tontamente cantan
que en clave de insomnio
te regalo un miedo.

ÚNICAS PATRIAS

No cantes que una estrella le hizo harapos,
o que le ha mentido; no te des trabajo, no finjas madres
ni tampoco lluvias, si de errados miedos o de parlanchinas lunas,
del fin del vivir o sus fracasos sabe el poeta su destino
o el poeta sabe –quiero decir- que su destino
no es ninguno. Pues anónimas respiran las canciones,
ni tarde les llega el vino y así es difícil
que encuentren las únicas patrias en que se clava el verso,
las únicas patrias o donde el verso es pez,
rojo o vivo, las únicas patrias, te digo,
corazones u olvido, corazones mordidos.

A ESPALDAS DE LA LUZ

A espaldas de la luz te lo diré de nuevo.
A espaldas de la luz y hasta el cansancio.
Inútil rostro ciego o de la noche,
la lluvia ya no recuerda memorias de niño,
ojales pequeños para tibias carnes de risa,
yedras con luna, cielos sin muros.
Rostro de la noche y ciego.
Espaldas, arañas, infinitos miedos.
A espaldas de la luz cavo agujeros.

RECUERDO

Luna adentro del pozo, soledad poblada,
piel, hielo, alba y laboriosa araña.
Pues recuerdo que fijé adioses,
que pasajero fui de besos y amenazas
mucho antes que el balcón
a todas las puertas anulara.
Luna, estanque, amor, soledad poblada.
Pues recuerdo. Pues te amé.
Llama, daga. (Y soledad poblada).

EN LOS MÁRGENES DEL PAPEL

Papel que la noche arroja,
papel con la luz a veces,
papel o fuego o más bien
la salvación triste
que a los huérfanos les queda:
hospital del pájaro al que el silencio acecha
y donde las infancias como todo cuelgan,
hospital inocente, rostros que fuiste,
abandonos de nombre –amores, historias, murallas,
lunas de ventanas muertas-, locuras
pequeñas, último hospital, papel y fuego,

hospital sin fin, caridad perdida. O refugio triste,
papel o nadie, afonía seca, antiguos locos
que perdió tu historia, aquello que eres y el tiempo
te prohibió que fueras, poeta y martirio, hospital,
papel, hospital antiguo, hospital de sombras,
hospital de inocentes.

LIENZO

Tardes, lluvias que agoten campos,
sombras o falsas biografías sin paz,
una tras otra.

Tardes

en que llueve el deshecho día
sobre el llovido campo de la sombra
hirsuta. Lluvia que la tarde encierra,
desparejada exposición de biografías
ya sin gracias, palabras mal trazadas.

Lluvias, sí, tardes, campos, vidas,
una tras otra, persiguiéndose.

Y desiertos. Desiertos sin nada,
sólo desiertos con lluvia, claro,
con campos, con tardes. Con tardes.

Y desiertos. Sobre todo eso: desiertos
de palabras sobre rotas vidas mal llovidas,
palabras, tardes, campos al compás de lluvia,
sí, lo repetiría mil veces, hasta
que no hicieran daño, en esta nada
y tal mar de líneas que formara
el escondido lienzo de tu nombre.

LAS LARGUÍSIMAS UÑAS DEL QUE ES SOLO

(y ningún sueño ya las muerde)
en la pizarra del corazón chirrían.
Pero nadie tiembla. Ningún niño
hay ya que llore. (Los adentros hace
demasiado tiempo que están muertos).
En mi noche no cabe ya más noche
y en este abandono de compases
la vida es un papel que ni los ciegos
del revés leen. El sexo del agua
es excesivamente estrecho
y es, también, de un incoloro obsceno.
Un día quizá sí tuvo nombres, ciudades,
también rostros. Quizá un día
sí tuvo todo eso. Pero yo
no lo recuerdo. En mi noche
no cabe ya más noche, nada me queda
tras el último fuego; y sé que aún
desaparecerán calles en mi rostro.

NO QUEDA YA JUSTICIA. PERO EL POETA LO SABE,

lo sabe sabe, igual que la vida se pierde así,
tras juegos olvidados, en cualquier parte,
o puede ser que acaso no recuerdes los pájaros
y huidas que abrían mundos
para que generosos sueños
de miradas los poblaran. Sí: no queda
ya justicia, pero al menos porque lo fingen
cuentos ha de haber aún planetas
en que las cenizas estén
en nunca o lejos. Pero sí. Pero no.
Pero a través de las caducas películas
con que nos escuece el rostro el tiempo
el poeta sólo sabe
que en el destierro es, o que no es nadie.

DE LA VIDA SÓLO SÉ QUE ESTÁ MUY LEJOS

Los mismos balcones siempre por mucho que digas
Los mismos balcones los continuados suicidios
Aquel amor que no supe corresponder
Aquel amor que no supe dejar que no se fuera
Aquella muerte aquel amor aquel amor
La noche se persigue sin remedio a sí misma
Sobre la lluvia la soledad se ensaña
Las cabinas de teléfonos hacen ver que comprenden
En olvidados ojales suspira la muerte y sus nenúfares
Todo anillo tiene forma de sangre
De la vida sólo sé que está muy lejos

EL ÚLTIMO POEMA

Testimonio único de lo que se obstina en negar
la vida, caído adiós, enferma naranja,
roída sombra, poeta o suicida
desde bien adentro sabes
que para escapar a tu locura
tendrás que hacer de trenes ciegos
un invisible pliego
donde el cuerpo escriba
sus últimos versos.